1. **Narraciones de “La Santa Cruz de Caravaca”.**

Milagro que hizo Nuestro Señor del Perdón.

La primer narración que aparece a lo largo del texto, aparece bajo este título y tiene como objeto explicar el poder de un ritual de oración:

Había una mujer que habitaba en la montaña y tenía una vida arreglada. Ésta deseó saber, cuántas fueron las llagas que Cristo nuestro Bien había recibido en su sacratísimo cuerpo y pidió al Señor con mucha devoción que se lo revelase. Se le apareció, pues, y le dijo: Has de saber que las llagas que recibí en mi cuerpo fueron cinco mil cuatrocientas cincuenta y cinco; por lo que te digo que todo el que rezare en memoria de ellas quince Padrenuestros y Avemarías por espacio de un año, sacará quince almas del purgatorio, y se le remitirá la penitencia que debía hacer por otros tantos pecados mortales, y además obtendrá la gracia y la confirmación de las buenas obras. Y asimismo, a quien rezare un año entero las oraciones, le daré quince días ante mi cuerpo a comer, y no tendrá hambre; mi sangre a beber, y no tendrá sed; le pondré delante la señal de la Cruz que le servirá de guarda y defensa, y le asistiré con mi Madre Santísima en la hora de la muerte, y recibiré su alma benignamente, la llevaré a los placeres eternos, y cuando la lleve le daré de beber la Divinidad; y a quien tuviere dolor y contricción de sus pecados, cumpliendo este rezo por espacio de un año, se los perdonaré todos, desde que nació hasta la muerte, y le libraré del poder del demonio y de su tentación, y siendo malo se volverá bueno, y continuamente guardaré su alma de las penas del infierno, y lo que pidiera a mi Madre Santísima se lo concederé, dándole la vida para ir a vivir a mi reino, a fin de morar conmigo eternamente.[[1]](#footnote-2)

S1 = Mujer

S2 = Cristo, el Señor

S3 = La Virgen María

S4 = El demonio

O1 = Tener una vida arreglada

O2 = Saber las llagas de Cristo

O3 = hacer oración

O4 = saber una oración poderosa

(padrenuestro y avemaría por un año)

O5 = sacar alma del purgatorio

O6 = remisión de pecado mortal

O7 = gracia/confirmación de buenas obras.

O8 = comulgar

O9 = tener delante la Cruz

O10 = salvarse

O11 = tener dolor y contrición

O12 = perdón de los pecados

O13 = volverse bueno

O14 = penas del infierno

O15 = recibir lo que se pide

Situación inicial:

S1 ∧ O1

S1 ∨ O2

S1 ∨ O4

Proceso de cambio:

S1 ∨ O2

S1 ∧ O3

(S1 ∧ S2) ⇒ (S1 ∧ O2)

(S1 ∧ O2) ⇒ (S1 ∧ O4)

Situación final:

(S1 ∧ O4 ∧ 15O3) ⇒ 15O5

(S1 ∧ O4 ∧ 15O3) ⇒ (S1 ∧ 15O6)

(S1 ∧ O4 ∧ 15O3) ⇒ (S1 ∧ O7)

(S1 ∧ O4 ∧ 15O3) ⇒ (S1 ∧ 15O8)

(S1 ∧ O4 ∧ 15O3) ⇒ (S1 ∧ O9)

(S1 ∧ O4 ∧ 15O3) ⇒ (S1 ∧ S3)

(S1 ∧ O4 ∧ 15O3) ⇒ (S1 ∧ O10)

(S1∧O4∧15O3∧O11) ⇒ (S1 ∧ O12)

(S1∧O4∧15O3∧O11) ⇒ (S1 ∨ S4)

(S1∧O4∧15O3∧O11) ⇒ (S1 ∧ O13)

(S1∧O4∧15O3∧O11) ⇒ (S1 ∨ O14)

(S1∧O4∧15O3∧O11∧S3) ⇒ (S1∧O15)

(S1∧O4∧15O3∧O11) ⇒ (S1 ∧ O10)

Había una mujer que habitaba en la montaña y tenía una vida arreglada.

deseó saber, cuántas fueron...

y pidió al Señor con mucha devoción...

Se le apareció, pues, y le dijo:

todo el que rezare quince... por un año

sacará quince almas del purgatorio,

y se le remitirá por otros tantos pecados mortales,

obtendrá la gracia y la confirmación de las buenas obras.

le daré quince días antes mi cuerpo y mi sangre

le pondré delante la señal de la Cruz

le asistiré con mi Madre Santísima

y recibiré su alma benignamente

y a quien tuviere dolor y contricción de sus pecados ... se los perdonaré todos

y le libraré del poder del demonio

y siendo malo se volverá bueno,

y continuamente guardaré su alma de las penas del infierno,

y lo que pidiera a mi Madre Santísima se lo concederé,

dándole la vida para ir a vivir a mi reino, a fin de morar conmigo eternamente.

Hasta aquí termina la primera parte del texto, de donde podemos recuperar algunos elementos significativos, como son el hecho de la triple caracterización del personaje que recibe la revelación. La protagonista es pues una mujer, que vive aislada del resto de la colectividad pero más en contacto con la naturaleza, y sin embargo tiene una vida arreglada, lo que parece indicar que con paz y tranquilidad, sin pasar necesidades ni sobresaltos. Ella quiere *saber*, es decir, está preocupada por el conocimiento en orden a lo sagrado, precisamente por uno de los elementos que más impacta a las perspectivas mágico-religiosas sincréticas y al catolicismo popular, que es la pasión de Cristo. Por otra parte, el querer saber significa que ignora, que no tiene ese conocimiento. No sólo se queda en el deseo sino que pide una revelación, pide entrar en un ambiente místico de comunicación con lo sagrado y eso precisamente es lo que sucede.

Enseguida viene la revelación, que es comparable con un momento extático. Y el contenido revelado parece darse en consonancia con las tradiciones esotéricas que juegan con lo numérico, en este caso con el número quince. Tal número hace referencia a algunas prácticas de religiosidad popular como el rosario y *los quince minutos*. Por otra parte, en el chamanismo urbano, a partir del tarot se lo relaciona con la acción humana limitada. Sin embargo, esta acción humana se entiende como el cumplimiento de un rezo, de un ritual de repetición de los quince padrenuestros y avemarías. Este rezo, hecho durante un año, traerá consigo gran cantidad de beneficios

Como consecuencia, en primer lugar, se ofrecen una serie de incentivos bastante armónicos con la ortodoxia católica: incluso se supone el conocimiento de algunos planteamientos doctrinales para entenderlos. Tal es el caso de las almas del purgatorio, de la gracia y confirmación de las buenas obras, de la comunión, de la guarda y defensa por medio de la cruz o de la asistencia a la hora de la muerte; incluso pueden entrar en este rubro los favores concedidos por la Virgen, el llevar a los placeres eternos o el liberar del poder del demonio. Sin embargo, también hay otros ofrecimientos de recompensa difícilmente articulables con la doctrina católica, como la remisión de la penitencia por quince pecados mortales, que en unos enunciados posteriores se amplía al perdón por todos los pecados mortales de la vida, la salvación eterna -dar a beber de la divinidad- o la conversión -el volverse bueno siendo malo-.

Sin embargo, el programa narrativo es muy sencillo. La protagonista es la destinataria. Cristo es el destinador que quiere llevar al destinatario a unirse con el objeto, que es el acceso a una multiplicidad de objetos que derivan de saber y hacer una oración poderosa. No se ven oponentes al aprendizaje, pero sí se puede suponer al demonio como oponente a los frutos de la oración poderosa. La protagonista es su propio ayudante cuando pide en oración conocer, pero respecto a los frutos de la oración, también aparece como ayudante la Virgen María. Las pruebas están en tres niveles progresivos: primero es simplemente atreverse a orar; luego, para obtener todos los frutos, la prueba será más complicada pues habrá que realizar ritualmente las oraciones quince veces durante un año, finalmente se añade el dolor y contrición por los pecados.

En un primer momento la destinataria ni siquiera parece saber cuál será el objeto final. Cristo se presenta como el revelador de un secreto esotérico, es decir, reservado a unos cuantos que se preocupan por saber. En la relación entre el destinador y el destinatario aparece una sola alusión a la implicación de la comunidad, que es el hecho de que uno de los objetos que es posible acceder con la oración del destinatario se refiere al beneficio directo de las quince almas que puede sacar del purgatorio. Fuera de eso, el resto de los beneficios son personales. La protagonista vive una situación que puede ser la de cualquier ser humano, en la medida que pase las mismas pruebas: conocer la práctica ritual y realizarla. El texto presenta al personaje trascendente ayudando al ser humano para su beneficio espiritual e incluso temporal. No es sólo una invitación a la oración, sino a una oración particular, cuantificada y realizada con determinada frecuencia, es decir, una práctica ritual, aunque en un primer momento la oración de la mujer, pidiendo la revelación, no se caracteriza más que como una práctica devocional. Se puede concluir que el ser humano puede llegar a conocer rituales que le ayudarán en su vida cotidiana y por ello son reconocidos como milagrosos: ése parece ser el milagro que hizo *Nuestro Señor del Perdón*, revelar un ritual poderoso y no sólo manifestarse.

Enseguida el texto yuxtapone otra oración, que por estar sin título, se confunde con el ritual de los quince padrenuestros y avemarías. En esta parte aparecen otros poderes, correspondientes a la dimensión del texto de la oración como amuleto. Este elemento, en principio se encuentra en otras oraciones permitidas o promovidas por el Magisterio de la Iglesia, especialmente en la etapa preconciliar:

Cualquiera que trajere consigo esta oración, y la diere a leer, o la enseñare a algunas personas, tendrá en esta vida placer y galardón. Dondequiera que esté esta oración, la casa será conservada en paz, así como conservé las pesadas olas del mar. Cualquier persona, sea hombre o mujer, que tuviere esta oración, no morirá de muerte repentina, ni será perseguida por sus enemigos, ni vencida por ellos en batalla, o en prisión, ni ahogada en el mar, ni abrasada por el fuego, ni por rayos, ni acometida de gota coral, ni depondrá contra ella ningún testigo falso. Cualquier mujer que se halle en parto, llevando esta oración parirá fe­lizmente y sin peligro.[[2]](#footnote-3)

El poder del texto de la oración se encamina a necesidades concretas. Del placer y galardón en esta vida se pasa a conservar la paz en la casa, haciendo aquí alusión a otro tema conocido por la cultura católica, el prodigio bíblico del paso del mar Rojo, en el Éxodo. Luego está el no morir repentinamente y la ventaja sobre enemigos tanto personales como desgracias naturales. Así pues, el cumplir con el rito garantiza la calidad de vida y el portar la oración constituye también una especie de rito, pues el texto tiene un valor sagrado asociado. De esto da testimonio la breve narración que continúa el texto anterior, diciendo que la oración la trajo de Roma un tal *don Juan Cardoso*, y que la misma se encontró en

un hombre que se había arrojado al mar, con una piedra grande atada al cuello: éste anduvo por espacio de tres días sobre las aguas sin ahogarse, y luego que le sacaron de las olas, le encontraron dicha oración.[[3]](#footnote-4)

S1 = Un hombre

S2 = los que lo sacaron

O1 = la oración milagrosa

O2 = estar en el mar

O3 = piedra grande

O4 = ahogarse

Situación inicial:

S1 ∧ O1

S1 ∨ O4

Proceso de cambio:

S1 ∧ (O2 ∧ O3)

(S1 ∧ O2 ∧ O3) ∧ (S1 ∨ O4)

Situación final:

(S2 ∧ S1) ⇒ (S1 ∨ (O2 ∧ O3))

(S1 ∧ O1) ⇒ (S1 ∨ O4)

un hombre

que se había arrojado al mar, con una piedra grande atada al cuello:

éste anduvo por espacio de tres días sobre las aguas sin ahogarse,

y luego que le sacaron de las olas,

le encontraron dicha oración.

Se ubica un personaje histórico que fue quien trajo la oración, además un sitio con significado religioso, de alguna manera garantizando la validez. En el programa narrativo no se explicita si el hombre fue arrojado por otros, antes bien parece que fue un auto-atentado, sin embargo el hombre sobrevivió milagrosamente sobre el mar, signo de los peligros y hogar de los míticos monstruos marinos. Así pues la oración puede proteger de la mar de los peligros de la vida.

El protagonista es el destinatario y su objeto es mantener la vida, es decir, no ahogarse entre las olas o las profundidades del mar. El destinatario está planteado en la introducción al texto, pues el mismo Dios es quien garantiza la efectividad de la oración. Nuevamente se subraya una relación entre el destinador y el destinatario donde los demás no tienen un papel preponderante, pues aunque son ayudadores para descubrir el milagro, no son ellos quienes rescatan al hombre, sino que es la fuerza prodigiosa de la oración, que es propiamente el ayudante, dado que es un objeto dotado de poder para hacer sobrevivir al hombre. El hombre, si es que él mismo se arrojó, es su oponente, junto con el mar, las olas y la piedra, circunstancias todas adversas para mantener la vida. Dios no actúa como ayudante sino mediante la oración, por lo que ésta se convierte en un objeto con poder mágico, capaz de servir como escudo y amuleto para proteger de las adversidades. Sin embargo, Dios sí es el garante del poder de la oración, tal como se puede apreciar en los textos que introducen la secuencia narrativa. La prueba son los tres días que permanece el hombre sobre las aguas sin ahogarse, gracias a la oración. El beneficio del hombre es personal pero sirve como prototipo para que todos puedan recibir beneficios similares de la oración, trayéndola con sigo pues no se alude a que el protagonista estuviera rezándola ritualmente, a diferencia de la narración anterior. La narración es una invitación a la confianza y el uso del texto de la poderosa oración para protegerse de las desgracias.

Hay, enseguida, un cambio de significado respecto a la narración, puesto que ya se incluye la perspectiva ritual del rezo diario, así como el elemento religioso de la fe en Dios. De esta manera se puede apreciar la diversidad de elementos que entran en juego en este tipo de textos usados por el neochamanismo sincrético, que aunque incluyen elementos mágicos, no rompen totalmente con la perspectiva religiosa del catolicismo. Respecto a la plegaria, introducida por la narración anterior, se dice que quien la traiga, debe hacerlo con mucha fe porque Dios, confiando en que él no sabe faltar. Igualmente se indica que deberá decirla todos los días. La súplica en cuestión es la siguiente:

"Mi Señor Jesucristo, acordaos de mí que soy pecador. Virgen Santísima, rogad por mí, siempre seréis alabada y bendita. Rogad por este pecador a vuestro amado Hijo. Preciosa hermosura de los Angeles, de los Profetas, de los Patriar­cas; corona de los Mártires, de los Apóstoles y de los Confesores; gloria de los Serafines; corona de las Vírgenes, libradme de aquella espantosa figura cuando mi alma saliere de mi cuerpo. ¡Oh santísima fuente de piedad y hermosura de Jesucristo, alegría de la gloria consolación del clero, remedio en los trabajos! Con Vos, Virgen prudentísima, se alegran los Ángeles. Encomendad mi alma y la de todos los fieles cristianos; ruogad por nosotros a vuestro bendito Hijo, y conducidnos al Paraíso eterno, en donde reináis y vivís para siempre; y allí os alabaremos eternamente. Amén Jesús”.

"Soberana Virgen María, Madre de Jesús, Hija de Dios vivo, pues le habéis parido. rogad por todos los pecadores para que nos perdone. Libradnos del enemigo que nos combate, y concedednos la gloria eterna. Amén. Jesús".[[4]](#footnote-5)

Resulta muy interesante que en toda esta parte del texto encontramos una doctrina bastante coherente con la ortodoxia católica, incluso al requerir como condición indispensable el que sea con mucha fe. De esta manera vemos cómo un texto procedente de una devoción católica, con toda la introducción anteriormente analizada se resignifica para adquirir un nuevo sentido mágico, es decir, cómo el neochamanismo, e incluso la religiosidad popular en general, se apropian y redimensionan las devociones propias del catolicismo oficial.

Oración de San Cipriano.

Un texto muy similar a la última anécdota analizada, aparece en la introducción a la Oración de San Cipriano, en un apartado del libro bajo el título *San Cipriano y Santa Justina*, a quienes ya me he referido. Se presenta como una oración que sirve para protegerse de los trabajos de magia negra que se hacen en contra de alguien:

Cuando el tirano Diocleciano arrestó a Santa Justina para martirizarla junto con San Cipriano, este santo compuso la oración siguiente, suplicando a Dios nuestro Señor se dignase preservar a los fieles, de los ensalmos y artificios del demonio; no sólo a todos aquellos a quienes la Santa había convertido a la fe de Jesucristo, sino también a los que en adelante se convirtieren. Esta oración se encontró en los archivos de la ciudad de Constantinopla, cuando los turcos se apoderaron de ella, escrita en un pergamino, de que se incautó un soldado de la Santa Cruzada, viéndolo firmado por un santo mártir, a fin de preservarlo de la voracidad de las llamas, llevándolo siempre consigo dicho soldado, dentro de una bolsa de seda, por cuyo medio se vio siempre libre de todo mal. Posteriormente este pergamino fue entregado al Papa San Clemente, el cual penetrando la virtud y eficacia de la oración que contenía, la recomendó a los fieles como un remedio eficaz contra todos los males, y particularmente contra las tentaciones del maligno espíritu, sus hechizos y brujerías, de modo que dicho Santo Pontífice concedió ochocientos días de indulgencia a todos y a cualquiera de los fieles, cada vez que dijeren u oyeren con devoción la citada oración que el mismo San Cipriano compuso antes de su glorioso martirio. [sic][[5]](#footnote-6)

S1 = Diocleciano

S2 = Santa Justina

S3 = San Cipriano

S4 = Oración

S5 = Los turcos

S6 = Soldado de la Cruzada

S7 = San Clemente

S8 = Todos los fieles

O1 = lugar/situación de peligro

O2 = lugar/situación de seguridad

O3 = indulgencias/aval jerárquico

Situación inicial:

S1 ⇒ (S2 ∨ O2)

S1 ⇒ ((S2 ∧ S3) ∧ O1)

S3 ⇒ ((S4 ∧ S8) ∨ O1)

S4 ∨ O3

Proceso de cambio:

S4 ∧ O1

(S4 ∧ S5) ⇒ (S4 ∨ O2)

S6 ∧ S4

(S6 ∧ S4) ⇒ (S4 ∧ O2)

(S6 ∧ S4) ⇒ (S6 ∧ O2)

S6 ⇒ (S4 ∧ S7)

(S7 ∧ S4) ⇒ (S7 ∧ O2)

S7 ⇒ (S8 ∧ S4)

(S8 ∧ S4) ⇒ ((S8 ∨ O1) ∧ (S8 ∧ O2))

Situación final:

S7 ⇒ (S4 ∧ O3)

Cuando Diocleciano arrestó a Santa Justina

para martirizarla junto con San Cipriano

este santo compuso la oración... preservar a los fieles... del demonio

Esta oración se encontró en Constantinopla,

cuando los turcos se apoderaron...

se incautó un soldado...

a fin de preservarlo, lo llevo dentro de una bolsa de seda,

por cuyo medio se vio siempre libre de todo mal.

Posteriormente este pergamino fue entregado al Papa San Clemente,

penetrando la virtud y eficacia de la oración

la recomendó a los fieles

como remedio contra males, particularmente del maligno espíritu...

dicho Santo Pontífice concedió ochocientos días de indulgencia...

En este caso el protagonista parece ser la misma oración, la cual es la destinataria. El destinador es el mismo San Cipriano, quien escribió la oración para preservar a los fieles del demonio. La oración es un sujeto aparentemente inanimado, pero en realidad lleno de fuerza para preservar de todo mal, cuestión ya anunciada en la narración que analicé anteriormente. El objeto es que la oración se constituya en un texto reconocido por la jerarquía eclesiástica, es decir, que cobre pleno reconocimiento público. Los oponentes son principalmente los turcos, porque la podrían haber destruido, aunque Diocleciano es un oponente indirecto al atentar contra San Cipriano. Santa Justina es ayudante indirecta, en la medida que su arresto es ocasión de la elaboración de la oración. Los principales ayudantes son el soldado y el Papa Clemente, aunque también la protagonista es su propio ayudante en la medida que muestra su efectividad y poder. Para ello, el texto de la plegaria tiene que pasar por tres pruebas: en primer lugar sobrevivir a la destrucción, en segundo probar su efectividad para liberar al ser humano de todo mal y en tercero convencer de su eficacia a la jerarquía. Es interesante esta perspectiva que pone al texto de la oración, en sí mismo como protagonista, porque una vez validado por la Iglesia, todo fiel cristiano puede convertirse en ayudador para seguir mostrando su efectividad, pero además es posible establecer una relación confiada con el instrumento poderoso de defensa contra todo mal. Los prodigios garantizan su efectividad y una vez que el Papa ha dicho que la oración tiene indulgencias, ello garantiza también su legitimidad, desde una perspectiva teológica vigente en el preconcilio y revivificada por la práctica contemporánea de la Iglesia Católica, en el contexto de las indulgencias del pasado jubileo.

En este caso queda claro que no es una alusión a la práctica de la oración como acto de piedad, sino a una fórmula especifica compuesta para usarse ritualmente en defensa de la brujería, con tal virtud que su texto mismo es protector. Una vez garantizada y legitimada, no importando que la oración se use en contextos y con fines más o menos descalificados por la Iglesia jerárquica.

El texto sitúa nuevamente el momento histórico, mediante la alusión a Diocleciano, calificado como tirano, que arrestó a Justina para martirizarla junto con Cipriano. Por otra parte, en este caso queda mucho más abierto el sentido comunitario de la leyenda, en la medida que el objeto mismo constituye la plegaria en patrimonio de la comunidad eclesial en su conjunto. El ritual puede ser esotérico o reservado a algunos en la práctica o por determinadas circunstancias, pero es innegable que de principio a fin de la narración, la oración se elabora y publica con la intención de que sea útil a todos los *fieles*.

1. Ibid, p. 10-11. [↑](#footnote-ref-2)
2. Ibid, p. 11-12. [↑](#footnote-ref-3)
3. Ibid, p. 12. [↑](#footnote-ref-4)
4. Idem. [↑](#footnote-ref-5)
5. Ibid, p. 14-15. [↑](#footnote-ref-6)